

Paris, 9 de Enero de 1953.

Sr. Don Félix Gordón Ordás
México, D. F.

Querido Don Félix:

He recibido sus cartas de fechas 27 de Diciembre y 5 de Enero. Como hacia el 20 al 25 de Diciembre los Ministros carecía de noticias recientes de Vd. e incluso el Presidente me había preguntado algunos días antes, sin duda porque alguna de sus cartas había sufrido retraso, y ello coincidía con los reconocimientos médicos que creíamos que iba Vd. a sufrir, sentímis inquietud, precisamente porque conociendo su extraordinario dinamismo no podíamos atribuir más que a enfermedad aquel silencio. Celebro que no haya sido así y que sólo el retraso de alguna carta o el haberla silenciado el Ministro que la recibió hayan sido la sola causa de nuestra inquietud. Deseo que ese remedio casero de las hojas de eucaliptus acabe de curarle la tos, que, por lo visto, es lo que a Vd. le fatiga, y que se restablezca totalmente antes de regresar a Francia.

La noticia de que el señor Semprún no ha recibido los libros me ha causado extrañeza y contrariedad. Para no perder tiempo hoy mismo le escribo y le remito otros libros, sin perjuicio de que aquí hagamos las averiguaciones necesarias sobre lo que ha pasado con los primeros. Sin duda alguna puedo asegurarle que uno o dos días después de su marcha hice el paquete, colocando así mismo las tarjetas, y al mismo tiempo hice los demás para España. No puedo refordar más, dado el tiempo transcurrido y el gran número de libros que se han remitido. Una vez hechos los paquetes todos por mi mano, Lolita hacía a la máquina las direcciones en un papel blanco que pegaba luego y se pasaban a los ordenanzas. Ahora nadie recuerda nada y como Lolita falta desde hace tres días a causa de la gripe no he podido consultarle. Como el resguardo de Correos no existe no hay duda de que no se certificó, pero aun así, ¿cómo no ha sido recibido ni devuelto?. ¿Estará acaso en la residencia que entonces tenía el Sr. Semprún?. La circunstancia de haberse remitido en la misma fecha los paquetes para España, sin certificar, es lo que me induce a pensar en la posibilidad de que ése se enviara también igual, aunque bien recuerdo que hice la distinción precisa y que los ordenanzas se dieron cuenta de por qué se hacía una excepción sólo con los de España. En este momento entra Roger y me dice que en aquellas fechas el Sr. Semprún ya estaba en Roma, y es sin duda allí a donde se le envió el paquete, así es que la hipótesis de que los tenga en otro lado desaparece. En fin, por hoy no puedo decirle sino que no me lo explico. Tengo gran deseo de que venga Lolita a ver si ella aporta alguna luz.

Otros dos libros he dado. Uno, ayer, al primer Secretario de la Embajada de Checoslovaquia, que vino a entregar para el Presidente de la República el mensaje de Año Nuevo de su Presidente. Como Valera acababa de salir y sólo había el Sr. Arauz él lo recibió, hallándome yo también presente, y como en el curso de la conversación se aludió a la situación económica de España y al libro de Vd. y el Secretario manifestó su deseo de conocerlo, el Sr. Arauz me indicó que le diera un ejemplar. El otro lo he dado por mi cuenta - uno de los que ya estaban abiertos - a un profesor joven de un Instituto de España, que ha estado aquí unos días; hombre muy liberal y muy relacionado con otros profesores y artistas de las mismas ideas, y como se manifestó muy interesado y con deseo de introducirlo